

## NUMERO SEXTO.

## EL PETIMETRE MAÑANA DE SU DIARIO.

## PRIMERA PARTE.

**E**L Narciso, y el Adonis de la gala, el querido de las Damas, y embidiado de los galanes, el gallina entre gallos, y gallo entre gallinas, el accchador de las buenas caras, el azote de las calles, el puntal de las esquinas, el miedo de las Madres, y susto de las Tias, el desvelo, la inquietud, el cosquilleo de las muchachas, el libroverde de las modas, el almanak de los concursos, el chifgaravis, el mequetrefe, el posma de los Estrados, el pisaverde, el majo, el lindo, y acabemos de vna vez el Petimetre ha de servir esta semana, Lector mio, à tu diversion, y enseñanza. Assunto mas delicado, y nuevo te tenia prevenido, pero embarazos invencibles han estorvado su perfeccion. Contentate por ahora con este *calamo corriente*, con este trote forzado de la pluma; y si fueres tal, que te reconozcas en este espejo, traga saliva, y mas que luego la gastes toda en murmurar de mi cynica libertad. A las Petimetas, cuya especie tanto se va cada dia propagando, que se passa à ser genero, que compre-

hende muchas especies subalternas, solo les acuerdo el vulgarissimo refran , que aunque lampiñas , *quando las barbas de su vecino* , &c. , y esto basta.

Amanece mui claro , y despejado por los rosados balcones del Oriente, vna de estas mañanas de Otoño, el rubio Dorador, y Platero de las cumbres para los Poetas , el gran Ciclope del Vniverſo , para los cultiparlos , el candil con que se espulgan los picaros , para los chuscos , el Luminar mayor para los Predicadores , y Escriturarios , el Quarto Planeta para los Astrologos , y el Sol para todos ; y apenas tiende la dorada madeja sobre el Horizonte, quando con mañas de chifnoso , y sutileza de entremetido se cuele por las rendijas de vna ventana à dar los buenos dias à Rosalindo , vn mocito de lo caro , mas relamidillo , que hocico de Monja , mas estirado , que caso de conciencia , mas rirere , que Pulichinella , y mas mono , que otro tanto , diphtongo , ù equivocacion de Naturaleza , comun de dos en el gesto , ambiguo en las facciones , Doña Tal con calzones , y Mariquita sin faldas. Estaba Rosalindo mui adentro del sueño , enfaldado ( engolfado quise decir ) en mil dichas , tan falsas como soñadas , y tan soñadas como las que se imaginan verdaderas , soñando favores , gozando venturas , y cobrando ga-

ges de mil bellezas, que imagina rendidas à ſu gala. Dale el diſpertador en los ojos, y con algunos eſperezos, y quatro vuelcos empieza à deſempe-  
 drarlos de legañas; quando de repente ſe acuerda,  
 que el dia antes habia dado palabra de eſtar à aque-  
 lla hora en *el Borne* à vna barrenderilla de platos, y  
 fregona de tabutetes, que enamora de repelon, en  
 vna caſa donde concurre. Y ſin aguardar mas con vn  
*no ha lugar* à la pereza, como ſi ſe le reviſtieran en  
 el cuerpo mil legiones, zas de rajo, zas de revés à  
 las ſabanas, incorporafe, y mira el Relox; ve que  
 ſon las ſeis, y aquí otra vez ſe le reviſte el diablo.  
 Va à colgarlo, y ſe le cae; levantale con vn *por vida*,  
 y halla roto el vidrio, y abollada la caxa. Coge las  
 caſſetas, y con la priſa poneſe vna del revés, y otra  
 atraveſſada, la carrera delante. Vaſelas à quitar, y  
 no puede; apela à los tirones, y à dos de ellos ce-  
 den las pobres de puro puntosas, y delicadas. Le-  
 vantaſe en pernetas à ſacar otras del baul, y no da  
 con la llave. Aquí es el darſe à Barrabás, aquí las  
 colerillas, y el ſubirſele la moſca. Hallala deſpues  
 de haber andado à manotadas con infinitos cachi-  
 vaches, que eſtán ſobre la meſa; abre, y no hallan-  
 dolas encima, como quien con vna eſpatula revuel-  
 ve vn guiſado, ſaca vn par del fondo, calzaſe en

compendio, peinase en resumen, y vistese en abreviatura.

Puesto assi al descuido nuestro Perimetre, no como requiere su caracter, sino segun le permite la precision del reto, y el ansia de acudir al desafio, que le llama, sale de su casa disparado como vn cohete en busca de su *Pauleta*, y en vna exhalacion aparece en el Borne. Empieza su registro, y da su vuelta; pero sin detenerse en parte ninguna, saludador de buenas vigoteras, va soplando requiebros, y salpicando de cosquillas, y pellizcos à quantas chocan su antojo, ò su capricho. Dicele à vna: ¿Oye Vsté, Angelito, à quien guarda, ò à quien aguarda Vsté? Passa otra: ¿Mire Vsté, prenda mia, quiere Vsted algo de lo que aquí se vende? Viene vna haciendose lugar, y diciendo: Plaza, Plaza, con el desenfado. Vela venir Rosalindo, para se, y al emparejar con ella: Amaine Vsté, Reina mia, las velas à esse garbo, ò nos llevará à todos esclavos la Sultana de essa belleza. Passa esta; y tropieza con otra, que por la clara boyas de vna mantilleja, que por mil bocas está confessando los achaques habituales de lamparones, y gota, dexaba bruxulear vnos ojos retonos, que pudieran hacer dar de hocicos al apetito mas hipocrita, y à la mas estoica circunspeccion: ¿Adonde va Vsté,

Vfté, mis ojos, le dice, con effe par-de-foles, que nos deslumbran? Vaya, no fea Vfté, affi; dexé Vfté, que veamos vn pedacito de effe Cielo. Passaba esta como las demás hipocritas, y recogidas de embeleco, ò fin responderle palabra, ò con vn *quite allá el Mono*, que es toda la fal, el melindre, y el Dios te guarde de estas fregoniles hermosuras. No se picaba por esto Rosalindo, hecho ya à semejantes Panegiricos; passa adelante, hasta que à poco rato de su visita da de manos à boca con lo que busca. Venia la muchacha hecha vn remolino de tentaciones, y vn vracan de gestos; el talle era para dar cuidado à dos Galeotas Turcas, sobre dos deditos de chinela, levantaba tres varas de cuerpo; lo de *por corta*, ni *mal echada* se le ajustaba de perilla. Parase à esperarla Rosalindo, y al emparejarse, él con vna guiñadura le advierte, que le siga, y ella se le da por entendi- da con vn pellizco. Tuercen el rumbo, y, sin perderse de vista, van à dar fondo en vn callejon veci- no, y echada el ancla, entabla el mocito su preten- sion, y ella su regatéo, y su sonsaca.

Lo que passa en media hora de vna de estas con- versaciones, imagínelo quien debe responder de la honestidad, y recogimiento de la gente moza, y saque de este exemplar, de que ya por comun no se

hace caso, las fatales conseqüencias de permitir estas salidas à las de corta edad. Esos mismos mancebitos, esos lobos disimulados, y aun descubiertos; esos sitiadores, como ellos mismos se llaman, de plazas fuertes, y castillos, atribuyen en sus conversaciones el origen de sus infames conquistas à este principio. Y esta es tal vez vna de las principales causas de la casi general dissolucion, y desenfreno de las grandes Poblaciones. Salen ignorantes, y vuelven advertidas; salen despues advertidas, y vuelven enseñadas; salen en fin dicipulas, y vuelven maestras. Baste decir, que en la peligrosa repeticion de estas experiencias aprenden las lecciones del daga, y toma, del embuste, la hipocresia, la sacaliña, y la fonsaca. En casa fingen no conocer la calderilla, y fuera conocen por la pinta las venas del cerro de Potosí, y Zahories de bolsas, las columbran aunque estén à quatro estados debaxo de la faltriguera. En fin en vna de estas salidas sería quando en su tiempo aquel Filosofo (sea quien fuere, que no importa) viendo salir de casa sola à vna niña, la saludó con el titulo esteril de *Salve Virgo*; y à la vuelta, conociendola con su penetracion ya muger de provecho, mui redomado, y socarron, le dixo: *Salve Mulier*, Quien no entienda la fuerza de estas salutaciones,

vaya

vaya à las Comadres , que fon los Expertos , à quien toca el exâmen , y decifion de femejantes dudas ; y nosotros volvamos à nuestro Petimetre , que despues de vn largo altercato , de citar mil exemplares , despues de muchas periciones , y alegatos , pierde por entonces fu pleito , y es lo peor , que queda condenado en costas. Y remiendo , por ser ya tarde , ser visto en aquel descuido , en aquel defaliño , en aquel *negligé* , como el le llama , se despide de la Cotorra , mui contentos , y pagados ambos ; el mocito de sus esperanzas , y de vnas , ò falsas , ò verdaderas dilatorias , y la niña de vn regalillo , de vn interin , del *abre el ojo* , de vna Redecilla , ò Abanico.

Desembarazado de este lance , toma , hecho vn relampago , la Plateria , vase tentando las barbas , requiriendo las guedejas , componiendo el corbatin , mirandose à los pies , y con mil reverencias à sus juanetes va corriendo toda la Persona. Y con la prisa , y este cuidado , diò tan fuerte calabazada à vno de aquellos aparadores , que lo dexò hecho perinola , los pendientes en vn tris , al Platero echando maldiciones , y à los demàs riendose del chasco. Llega en vn santiamen à su casa , sube cantuzando la escalera , ponese en bata , y salese al balcon. Manda  
que

que le traigan chocolate , y mientras lo espera echa mano de vn Violin , y empieza à dar dentera à toda la vecindad. Cansase luego , y abre vna papelera, deposito de algunos Villetes amatorios, Seguidillas, y otras producciones de igual importancia. Coge vn legajo de ellos , toma vna silla , y sientase mui despacio en el balcon à repassarlos. En esto advierte, que por la calle abaxo viene vna Mantilla de cristal, trayendo en su aire todos los reconcomios , repulgos , y cosquillas del apetito : delante de sí por pagos los requiebros , las llamaditas , y los deseos ; y detrás como lacayos las pullas , los estornudos , y las toses. Vuelve entonces Rosalindo à su Violin, y empieza vnas passaditas de Fandango. Conoce el paxaro el reclamo , abre la mantilla , y levanta la gaita. Pára la musica , y dicele nuestro Amigo : ¿Vida mia , gusta Vsted de subir à tomar chocolate ? Lo aprecio infinito , responde ella , será otro dia , que esta mañana no me puedo detener. ¿Vaya, alma mia, para qué es ahora andar en cumplimientos ? No es cumplimiento, sino vrgencia, que no me lo permite. Bueno está esso: el chocolate está echo , y en menos que ha que Vsted se escusa lo pudiera haber tomado, y à lo menos, ya que esto no sea , oigame Vsted dos palabritas. Y sin aguardar respuesta , saltando  
de

de seis en seis los escalones, ponése en la puerta de la calle. Repite la instancia, y ella sus escusas. Passa en esto vn Amigo; vele tan bien ocupado, y dicele: Bien me parece, Rosalindo; bien empleado estais. Que se ha de hacer, responde, se pilla lo que se puede. Correse ella, y echase la mantilla; y él se queda mui hueco, y pagado de sus prendas, que le merecen estas fortunillas. Avisanle desde arriba, que se enfria el chocolate; manda que se aguarden, y continúa el cuchucho: Todo es hacer tiempo, porque le vean con vna Busconcilla de buen porte. Despide la por fin, y apenas à vuelta la espalda, quando entona aquella Arieta de la *Cassina*, que es su favorita:

*Amia Madre lo dirò, Che nessuno mi ha toccata,  
La Padrona lo saprà E nessun mi tocherà, &c. &c.*

Sube arriba, halla frio el chocolate, riñe à la criada, y sin miedo de quemarse se lo cuela en dos sorbos. Sientase en el balcon à esperar el Peluquero, y vuelve al registro de sus papeles. Tropezó entre otros, que los habria curiosissimos, con vnos Villancicos, que para la noche buena hizo vn Amigo suyo, y que habian sido mui celebrados. Picase de la honrilla, oye las aldavadas de la conciencia, que le reprehende su floxedad, subensele à las narices los humillos de Poeta, y hace entre sí estas reflexiones: ¿Pues, y

porqué yo no he de lucir tambien mi vena? No he estudiado mis dos años de Humanidad? No me han costado mis buenos reales el Vocabulario de Salas, la Profodia, las Selectas de Ciceron, el Virgilio, y el Arte Poetica de Rengifo? No he aprendido à hacer Hexâmetros, Acrosticos, Serpentinicos, Tercetos, Quartillas, Octavas, Serventesios, y Madrigales? No escupo en corro, y digo de repente quando se ofrece? Pues porqué no probaré la mano en vn Villancico? Y diciendo, y haciendo, sientase en el bufete, rasga medio pliego de papel, dase dos palmadas en la frente, muerdese vn poco las vnñas, rascase la cabeza, reparte los personajes; y empieza assi.

*Pasqual.*

*Menga.*

*Gila.*

*Bras.*

*Introducción.*

*Vnes.* Pastores de Manzanares,

Ac qué venis al Portal?

*Otros.* A ver al Verbo Humanal.

*Todas.* Qué esta noche ha salido

Del Vientre Virginal,

Desnudo, y vestido de carne mortal,

Como otro Jonás,

Sueno el chas carrás chas.

por

N

Sue-

*Suenan panderos, y castañetas.*

*Pasq.* Celebre al Verbo Eternal:

*Todos.* Pasqual.

*Gila.* Siga con su retaila:

*Todos.* Gila.

*Meng.* Y suelte la taravilla:

*Todos.* Menguilla.

*Bras.* Y las castañetas Bras:

*Todos.* Chas carrás chas, carrás chas.

No cabia en sí de gozo el bueno de Rosalindo al ver quan bien le iba saliendo la introduccion de su Villancico, que prometia ser vna obrita nunca vista.

Leiala en voz alta, y reflexionando sus primores, no acababa de creer, que en su mollera cupiessen conceptos tan elevados: admirabale la occurrencia de aquel principio: *Pastores de Manzanares*, y los altos misterios, que encerraban aquellas voces:

*Verbo Humanal, desnudo, y vestido, como otro Jonás.*

Y luego con aquel ovillejo de las quatro voces, y su final de castañeta, le parecia, que no podia escribirse cosa mas adecuada al asunto; y passando de aqui a otras consideraciones, arguia, ¿qué prodigios haria su numen, si le aplicasse à escribir, y à la lectura de los libros con alguna constancia? No hai remedio, decia entre sí, es preciso assentar el pie,

y no passar los dias, y los años tan bobamente. Esta vida no puede llamarse racional, pues no se emplea la razon sino en puerilidades, y en frioleras, para las quales bastaria la corta capacidad de vn bruto. Todos los dias lo experimento en las conversaciones de algunos coetaneos mios, que empleados en alguna carrera honorifica, y provechosa, han logrado, en algunos años de aplicacion à la lectura, el nombre de discretos, y el credito de juiciosos. Y yo entre ellos, ò es fuerza, que calle, ò si quiero adelantar alguna especie, todos me la contradicen, y me convencen. Pues, ¿qué remedio? Capacidad, no la embidio al mas pintado; dinero, tengo el que basta para no detenerme en esso; y assi ello ha de ser, he de pensar seriamente en recoger vna selecta libreria, daréme al estudio de las Lenguas, emprenderé la Historia, no olvidaré la Poesia, la Geografia, y la Politica: juntaré à estas la Musica, el exercicio de las Armas, y otras Artes, que forman las dos partes intelectual, y activa de vna solida educacion.

¿Quien creyera, que es Rosalindo el que assi discurre, y el que assi obra? Pues ello es sin duda. Todos estos espiritus volatiles, de cuya substancia evaporada por todos sus sentidos, solo queda en el fon-

do

do vna groſſera , y perezosa materia, el *caput mortuum* de la ignorancia , y la inaccion ; todos estos ſienten estos latidos de la razon , que oprimida con tanto tropel de niñerías , clama por ſu libertad , y les reprehende , y avifa del mal empleo de ſus talentos. ¿Pero qué ſucede? que no pudiendo prender eſta llama en vnos entendimientos terreos , con qualquier ſoplo ſe apaga , y ſolo queda de eſtos ardores intempetiſtibos el humo de vna indiscreta , y ridicula vanidad. Aſſi le fue à nueſtro lindo , que mui alentado eſtaba meditando la execucion de ſu proyecto ; quando entró por las puertas de ſu apoſento vn Maſtrillo repelon , todo pringue , y harina , ropavejero de calvas , y remendon de calaveras , el peluquero digo , y el gran correo de gavinete de Roſalindo. ¿Qué hai , Maſtro? le dice , que tenemos de nuevo , y con eſto ſientaſe en la ſilla , y toma el eſpejo. El Maſtro , que ſabe ſu humor , empieza à ſoltar la maldita , y à llenarle la cabeza , por fuera de polvos , y mantequilla , y por dentro de impertinentes noticias , y eſtudiados embuſtes. El Señorito ſiempre con ſu tema , y ſu eſpejito en la mano , aſpirando à la invencion de algun nuevo , y exquisito peinado , corrigiendo , emmendando , y replicando , en vna hora , y mas , que dura eſte dialogo , paſſa de prolixo

lizo à impertinente, y de aquí à ridiculo, è insufrible. Vase rabiando el Peluquero, y él quedase otra media horita en consulta con su espejo. ¿Ve vste este tupé? ¿puede haber mayor desigualdad? ¿y este bucle mas alto, que el otro? ¿puede darse mayor bestia? ¿toda la vida en componer vna cabeza, y salir con esto? No pareceré hoy entre gentes. ¿Y cómo habia de presentarme de este modo à mi Clavela, à mi Anarda, y Doralisa? Y ves aquí, Lector mio, con tan frivolos cuidados, y añiados pensamientos evaporadas aquellas especies, y puestas en olvido los propositos.

Peinado ya, no piensa en otra cosa, que en la ociosa fatiga de callejear, y enamorar. Acaba la grande ocupacion del dia, que es vestirse, y entretanto va trayendo à la memoria donde hai Fiesta, Novenario, concurso, ò qualquier otra assamblea, que sirva de alimento à su ociosidad. Sabe por experiencia quan fertiles son estos grandes concurrencias de ocasiones, y empeños; y lo que ya en su tiempo enseñaba aquel Maestro de la dissolution à sus dicipulos, y perseguidores de la honestidad, que

*Spēlatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsa,  
Hac loca sunt votis fertillora tuis.* (Ovid.)

Elenas en fin las faltriqueras de pañuelos, y envuel-

tas en vno de ellos algunas belloticas de Sanpareille, La Yanda, y otros, que mas que preservativos son indicios del mal olor de quien los vsa, como se lo dixo Marcial à vn lindo de su tiempo,

*Posthume non benè olet, qui benè semper olet,*

sale de casa cerca del medio dia, y examinando de arriba abaxo en su persona, si le falta algun requisito, que pueda hacerle perder el credito, como él dice, de aseado, nota que se ha olvidado de ponerse vn sortijon de diamantes, en que funda vn censo de atenciones, y vn redito copioso de favores en las niñas, que à los brillos del sortijon, acuden como mariposas à la llama, ò como paxaritos à los ojos del mochuelo. Sube por él volando, y vuelve à tomar la calle, dandole vueltas al dedo, para que sus conocidos caigan en la cuenta, y ellas en la tentacion. Passa por vna Confiteria, y cargandose de dulces, y chucherias, da vuelta à algunas calles, en las quales, como Comera, aparece por algun tiempo todos los dias à vna misma hora, hasta que, ò falta la materia, ò su inconstancia le obliga à distinta revolucion, y para por vltimo en vna Iglesia, donde cree ver à Fulanita, que a la hora faltó de la ventana. Llegase à la pila, y salpicandose la cara con vn garabato, que viene à parar en besar el dedo pul-

gar,

gar, hinca vna rodilla, y tiende la otra; vuelse à todas partes, atisbarlo todo, todo lo registra, à todo atiende menos à lo que debe. Hecha esta ceremonia, da su vuelta à las Capillas, y no hallando entretenimiento à su gusto, vuelve à salir, dexando escandalizados à vnos, y riendose à otros. Y como es la hora de cumplir con sus visitas, registra su Diario, y cuélase por vna puerta à cumplir con la precision de vnos dias.

Y con esto, Lector, que me sufras, ten paciencia, hasta que en la semana siguiente acabes de ver el Diario de nuestro Perimetre. Bien quisiera darte los asuntos redondos, y no tener partida, y suspensa tu atencion; pero ellos son tales, como bien ves, que ni deben omitirse, por dilatados, ni pueden ceñirse à la estrechez de vn pliego. Ni el Pintor en corto lienzo, ni el Geografo en breve Mapa pueden copiar grandes Países, y estendidas Provincias, sin que en la confusion, y en la pequenez se malogre el trabajo, y se borren vnos à otros los matices. Ya has visto la mañana de la vida de vn lindo, y digo de la vida, porque en toda ella es esta toda su ocupacion. Espera ahora la tarde, que no es menos ociosa, pero es mas entretenida; y con esto no me queda, que avisarte. A Dios, asta otro dia.